

## Humor para gente en serio

Producción: "ICTUS"  
Teatro: "Comedia"  
Director: Luis Poirot  
Texto: Jules Feiffer en adaptación y traducción de Alejandro Sieveking  
Escenografía e Iluminación: Sergio Freites  
Intérpretes: Héctor Noguera, Luis Melo, Marcelo Romo, Consuelo Zambrano, Ana Reyes y Patricia Guzmán

Desde estas páginas, más de una vez hemos insistido en la necesidad de experimentación en nuestro movimiento teatral, como un factor de renovación y de revitalización. También, hemos destacado la forma cómo los llamados teatros universitarios han abandonado este campo de acción y se han convertido, en mayor o menor proporción, en movimientos estancados en el devenir de la actividad escénica. Hemos hecho, igualmente, mención al espíritu renovador de ICTUS, grupo que lleva el estandarte de una efectiva inquietud artística tendiente a encontrar nuevos cauces para el teatro.

Hacemos estos recuerdos, porque es pertinente tenerlos presente al comentar *Humor para gente en serio* que constituye un nuevo testimonio del interés de ICTUS por experimentar y poner en relieve la inactividad en este plano teatral, de los conjuntos con más recurso.

### La experimentación

Pero ante este espectáculo verdaderamente experimental, es necesario detenerse previamente a considerar qué es o qué puede obtenerse con el experimento teatral.

Lo experimental, como lo nuevo, no es en el arte ni en ninguna actividad una categoría de calidad. No tiene que ser bueno necesariamente, todo lo que signifique una innovación. Y, tampoco, creemos que tenga mayor importancia que lo sea. La experimentación requiere de la audacia de quien se desprende de moldes prefijados, de rieles establecidos, para lanzarse a la aventura. Y en esta aventura es posible que nos encontremos con elementos valiosos que han de servir para renovar los moldes o cambiar la dirección de los rieles, como también, necesariamente, encontraremos elementos inútiles o de escasa significación para elaborar con ellos una valedera renovación.

De ahí que la experimentación en el teatro —campo que por ahora nos interesa— haya de tener la mayor libertad posible y no estar constreñida a la necesidad de la aceptación inmediata por el público, a la crítica oficial o la retribución económica. Se requerirá audacia creativa para, después, separar con reflexión lo útil de lo inútil, aquilatar las piedras preciosas que hayan aparecido entre los guijarros.

En el programa de *Humor para gente en serio* se nos dice que, primitivamente, el espectáculo fue planeado para ser representado en funciones especiales de los días Lunes que se dedicarían a la experimentación; pero que, posteriormente, la directiva del ICTUS decidió correr el riesgo y entregarle por un mes el escenario del Teatro La Comedia. Por un lado, la decisión es plausible, pues es un nuevo signo del interés artístico y de la inquietud renovadora que guía a la directiva del ICTUS; pero, por otra parte, es lamentable porque la presentación de un experimento teatral al público habitual y a la crítica, hubo de significar, necesariamente, prudencia en el experimento y tratar de conformarlo, dentro de su novedad, a las exigencias habituales. Así, el experimento es un experimento a medias y no deja conformes ni a quienes exigen un máximo de audacia en producciones de este carácter, ni tampoco al público habitual.

Veamos, con todo, lo obtenido de esta experiencia.

### Dirección

Hay un hecho notable en este aspecto que por primera vez, según nos parece, se da en Chile y que constituye una de las nuevas vías renovadoras en el teatro mundial. *Humor para gente en serio* es una obra de director. Al igual que en el cine, es el director quien ha ideado un espectáculo y, para ello ha recurrido a un material que él mismo ha seleccionado y ha ordenado. No partimos, en este caso, de un texto, como es lo habitual, sino de una idea previa concebida por el director. Un antecedente importante de esta forma de hacer teatro es *U.S.*, espectáculo montado en Inglaterra por Peter Brooks, quien pidió textos a diversos escritores y periodistas, de acuerdo a necesidades previamente fijadas por él. Otro antecedente son las experiencias del "Living Theatre", cuyos espectáculos nacen de la concepción que el director tiene de ellos, acondicionando los textos a esa intención.

No corresponde aquí pronunciarse sobre las bondades de esta nueva concepción del teatro en que el autor queda totalmente subordinado al director, pero es interesante destacar esta experiencia que, en sí, es revolucionaria.

La principal dificultad que significaba llevar al escenario la idea de Poirot, consistía en dar unidad a las distintas caricaturas de Feiffer que sirven de base al teatro y dar carnadura teatral a personajes y situaciones de caricaturas. Poirot solucionó discretamente ambos problemas. Alcanza la unidad y alcanza la característica de teatro. Pero solamente la alcanza. Posiblemente, el

hecho que la pieza se representara regularmente hizo preferir al joven director no correr muchos riesgos.

### Texto

Es el elemento más discutible de esta experiencia. Los textos usados corresponden a caricaturas de Jules Feiffer. Este norteamericano que se hizo conocido como caricaturista, hoy ha avanzado por el campo de la novela y de la dramaturgia. Su obra teatral *Little Murders*, escrita especialmente para la escena con personajes de caricatura, fue un reciente fracaso en Broadway.

El principal reparo que puso la crítica neoyorquina fue la dificultad de trasladar la caricatura a la escena. Si esto sucedió con una obra escrita especialmente para el teatro, es de imaginarse cómo se multiplica el reparo cuando el texto está compuesto por las caricaturas mismas, con una adaptación mínima solicitada a Alejandro Sieveking. En el humor de Feiffer no alcanza haber un desarrollo dramático propiamente tal y eso se advierte en la producción del ICTUS. Escasamente algunas de las historietas tienen la fuerza explosiva final en el escenario, que es lo que caracteriza a las historietas de Feiffer en la cartulina. Y a este reparo formal, hay que agregar uno de fondo. Feiffer es el gran crítico de un estrato de la sociedad norteamericana, aquel que representa la gente sofisticada, pretendidamente culta, obsesionada por el sexo, por los movimientos pacifistas e integracionistas, por el diván del psiquiatra y por la necesidad angustiada de personificarse en una sociedad de masas. No vamos a decir que estos elementos son en todo ajenos a nuestra realidad, pero es evidente que no gravitan entre nosotros como en ciertas esferas norteamericanas. De ahí que el espectáculo nos resulte ajeno, extranjerizante y la mordaz sátira apenas si roza nuestra sensibilidad. Entre el público se advierte una desorientación que nace de que sólo algunos tienen un conocimiento previo de las caricaturas de Feiffer, están habituados a su humor y pueden reconstruir mentalmente el mundo ahí referido; pero para el resto, que es la mayoría, habrá de parecer un humor gratuito cuyo blanco no perciben con precisión.

### Interpretación

Debemos decir que la interpretación mantuvo la agilidad del espectáculo, pero que ella estuvo ajena, en gran medida, a la finalidad experimental que debió presidir toda la obra. El hecho es imputable a la dirección. Se buscó "humanizar" a los personajes y, con ello, se perdió la fuente caricaturesca del espectáculo. Los actores no fueron caricaturas de Feiffer, sino seres humanos un poco dislocados.

A mi entender, se perdió la oportunidad de experimentar en un tipo de interpretación que pudiera llevar al escenario ese signo cultural (?) de nuestra época que es la caricatura. En cierta medida la televisión nos ha dado un ejemplo en este camino. En el discutido programa de Batman, los actores se comportan y actúan como personajes de tiras cómicas. La inserción de letreros con

la onomatopeya de los golpes subraya este hecho y da al espectador la exacta sensación de estar viendo una tira cómica a través de la televisión, interpretada por seres humanos, pero con la mecánica de la tira. En *Humor para gente en serio*, se desperdicia esta posibilidad y se cae, en consecuencia, en el desequilibrio entre interpretación y texto.

### Conclusión

Lo más valioso que hemos encontrado en el experimento del "ICTUS" es la presentación de un espectáculo ideado por el director. Se abre así un camino de insospechadas posibilidades en que la ficción y la realidad, la literatura y el periodismo pueden producir en las manos de un hombre de teatro, un espectáculo nuevo y vital.

Hemos lamentado sí que este plausible espíritu renovador del "ICTUS" tienda a institucionalizarse, lo que significa una limitación a la audacia y al auténtico sentido de búsqueda que debe presidir este espíritu. Esperamos, ansiosos, que "Los Lunes del Ictus" que se nos había prometido, se hagan realidad.

Sergio Vodanovic

## Los incendiarios

Autor: Max Frisch  
Montaje: Club de Teatro del Callejón  
Dirección: Jaime Fernández  
Escenografía e iluminación: Alicia Cresta  
Reperto: Nino Iacoponi, Juan Arévalo, Enzo Berio, Isabel Gorroño, Aurora Soto, etc.

### Reminiscencias de la tragedia griega...

El nombre de Max Frisch aparece siempre junto al de su compatriota Federico Dürrenmatt. Por eso, desde que Ictus nos diera a conocer a Dürrenmatt con *La visita de la vieja dama*, deseábamos asistir a la representación de alguna de las obras de Frisch. Esto recién ha sido posible este año, simultáneamente en Concepción y en Santiago, gracias al Teatro de la Universidad de Concepción y al Club de Teatro del Callejón. Ambos elencos han escogido la misma obra: *Biedermann und des Brandstifter*, aunque utilizando traducciones distintas.

*Los incendiarios* es una pieza con fuertes reminiscencias de la tragedia griega. Por una parte, recurre al coro, a quien le conserva su carácter de representante de la conciencia colectiva, aunque parodiándolo para burlarse de los sistemas vigentes de seguridad social. Por otra parte, hace cumplir a la "estupidez humana" el papel que los trágicos griegos atribuyeron al "sino". Las catástrofes sobrevienen no porque en sí sean fatales, sino porque el hombre común es incapaz de impedir las porque no se atreve a enfrentarse con la marcha de los acontecimientos y torcer su rumbo.

De acuerdo con lo que acontece a Cándido, el anti-héroe de *Los incendiarios*, la humanidad se precipita a cataclismos perfectamente previsibles y conjurables. Caerá en ellos como si se tratase de algo inevitable. Los